

“Reflexiones sobre Género y ciencia”

“El propósito principal de este ensayo es sugerir que la ideología de género puede ser considerada como mediadora crítica entre los orígenes sociales, políticos e intelectuales de la ciencia moderna”, (p.28).

Introducción:

Evelyn Fox Keller era una biofísica matemática que se hallaba muy convencida de que las leyes de la física eran la cúspide del conocimiento. Pero, a raíz de ciertos acontecimientos, en la década de los '70 se empezó a cuestionar lo que será el tema de esta investigación: “¿En qué medida esta ligada la ciencia a la idea de masculinidad?” y “¿Qué pasaría si la ciencia fuera distinta?”. Se dedicó, entonces, a explorar las relaciones que hay entre la ideología de género, la ciencia y la sociedad.

Para esto siguió las investigaciones realizadas por dos teorías diferentes. Los *estudios sociales de la ciencia y la teoría feminista*.

De los *estudios sociales de la ciencia* incorporó el dato respecto a la influencia que tiene la sociedad en el desarrollo científico.

A partir de Khun y su teoría sobre el “cambio de paradigma en época de crisis” la idea de “neutralidad científica” fue abandonada, para dejar al descubierto que las preguntas que se hace la ciencia, el modo de responderlas y hasta las respuestas que se eligen como apropiadas responden a un montón de factores y no a la sola evidencia empírica, (un gran descubrimiento caído del cielo, por ejemplo), ni a la necesidad lógica. Hasta él se pensaba que la ciencia seguía un camino unilineal hacia el progreso, hacia una cada vez más perfecta descripción de la realidad y se empezó a pensar en el peso que tienen las ideologías, las fuerzas políticas y sociales, en el desarrollo del conocimiento científico.

Sin embargo, según la autora, los *estudios sociales de la ciencia* pasaron por alto dos nociones muy importantes:

1) La ciencia no sólo fue producida por un subconjunto de la raza humana, (hombres, blancos, de clase media), sino que se desarrolló según un ideal de “masculinidad” particular. Esto se hace explícito en el tipo de metáforas de género que utilizan para referirse a ella los padres fundadores de la ciencia.

2) A pesar de que los *estudios sociales de la ciencia* rechazaban la idea de “neutralidad científica” y tuvieron en cuenta las influencias de lo social, no se percataron del peso que tiene la psyche individual cuando llega el momento de pensar la realidad.

Fox Keller, en cambio, sostiene que en el conocimiento influye tanto lo social como lo personal. En la búsqueda de conocimiento científico hay una cantidad de hábitos mentales, inconscientes que inciden en él y que implican una estrechez mental.

Al no tener en cuenta el peso de lo personal, los propios preconceptos, los *estudios sociales de la ciencia* en su crítica apoyan tácitamente una visión escindida de la realidad: impersonal/personal, femenino/masculino, etc.

Este es el gran aporte que haría la *visión feminista*: de sus investigaciones surge que es esta manera de pensar dicotómica lo que está en la base de la estructura de la ciencia y de la sociedad.

A partir de los '60, esta teoría, a raíz de la ausencia de mujeres en la historia del pensamiento social y político, se focalizó, sobretodo, en una cuestión: “¿qué significa llamar a un aspecto de la experiencia humana “masculino” y a otro “femenino”?, “¿cómo afectan estas categorías a toda experiencia humana?”

Como los temas del feminismo son: la diferencia de género pensada tradicionalmente no como complementaria sino como antagónica, y cómo esta manera de pensar ha incidido en el mundo en que vivimos, esta teoría aprovechó el desarrollo de las investigaciones de la *sociología de las ciencias* y se dedicó al estudio de las ciencias naturales o “duras”, para ver si hallaba allí alguna clave que le sirva como respuesta.

De este análisis lo primero que surgió fue la clásica división que pone, por un lado, lo masculino: razón/mente/objetividad y por otro, lo femenino: sentimiento/naturaleza/subjetividad.

Esta división entre femenino y masculino implica, obviamente una escisión, “*un desgarramiento del género humano que nos afecta a todas y a todos*”, una separación entre subjetivo/objetivo, entre amor/poder.

Las investigaciones realizadas ponen de manifiesto cómo esta estructuración dicotómica tiene una influencia decisiva en el modo en que la ciencia surgió y en cómo se fue desarrollando. A la vez que muestran la incidencia que ha tenido la ciencia en aumentar la polarización de estas diferencias.

Según esta teoría hay una estrecha relación entre lo personal, la ciencia y lo público, por lo cual esta estructuración dicotómica básica tendrá repercusiones en todos los ámbitos.

En esta teoría, (y con esto va a cubrir el hueco dejado por los *estudios sociales de la ciencia*), se va a revalorizar lo personal. Esta inclusión de “lo personal” tiene implicancias muy importantes. Pues sugiere, entre otras cosas, que las “leyes de la naturaleza”, no sólo no son fruto de la objetividad del conocimiento, (como se creía antes de Khun), sino que su concepción está determinada tanto por factores sociales (como sostenían los *estudios sociales de la ciencia*), como por factores personales, (como sostienen las feministas).

Lo que la autora quiere señalar es:

a) que, en el mundo de la ciencia, los juicios sobre qué fenómenos vale la pena estudiar, cuáles son los datos que van a ser tenidos en cuenta y sobre cuáles son las mejores teorías que los explican dependen de la práctica social, lingüística y científica de quienes hagan los juicios en cuestión.

b) que en la búsqueda de conocimiento científico hay una cantidad de hábitos mentales, inconscientes, que inciden en él, que implican una estrechez mental y que determinan una manera de pensar.

c) que la manera que se tiene de concebir al género tiene una incidencia muy importante sobre el conocimiento científico, (y sobre el conocimiento en general): “*que la red de asociaciones de género que se da en el lenguaje característico de la ciencia no es natural ni autoevidente, sino contingente y aterrador*”, (p.20).

La parte positiva que una puede sacar de todo esto es que si esta manera de pensar es contingente puede ser cambiada.

Para ilustrar un poco todo esto, leeremos la descripción que hace Einstein del mundo de la ciencia: “*que las científicas y científicos que se ven llevados a escapar de la existencia personal para dedicarse al mundo de la observación y comprensión objetiva adhieren, -incluso eligen-, a una descripción de la realidad como algo tan impersonal y carente de valores humanos como las reglas de la aritmética*”, (p. 18). Entonces, si Fox Keller tiene razón y esta manera de pensar es contingente, una en lugar de ponerse a llorar piensa, (una vez más), que hay mucho por hacer.

En esta primer parte que vamos a ver se analiza desde un punto de vista histórico esta intrincada red de asociaciones y cómo las metáforas sexuales que se usaron no eran simples recursos retóricos sino que estaban profundamente arraigadas en la ideología científica.

1) Primer parte:

En la sociedad occidental una de las metáforas más comunes para referirse al conocimiento es la relación sexual. El conocimiento es una forma de consumación así como el sexo es una forma de conocimiento. Lo que impulsa a ambos es el deseo.

En esta primer parte se presentan tres momentos de la historia intelectual occidental que muestran tres perspectivas de la naturaleza que están en íntima relación con tres maneras particulares de concebir el género y el sexo. Cada uno de estos momentos ilustra un sistema género-ciencia distinto, q se mantienen presentes aún hoy.

Hay una estrecha relación entre estas perspectivas, a pesar de las diferencias.

a) **Capítulo 1: “Amor y sexo en la epistemología de Platón”.**

Platón fue el primer escritor de la historia intelectual que usó explícita y sistemáticamente el lenguaje de la sexualidad para referirse al conocimiento.

Mente y naturaleza, para Platón, tienen en común el *Logos*. Siendo el *Logos* una propiedad tanto de la mente como del mundo. La naturaleza para los griegos estaba dotada de razón, era racional. Entendiendo por racional tanto la inteligibilidad que puede tener algo, en tanto puede ser explicado, como la inteligencia, en tanto aquello que explica.

Es esta característica racional lo que hace que la naturaleza tenga un orden y, por ende, lo que permite a la ciencia el conocimiento de ella. Conocimiento que puede darse, justamente, por tener este orden.

Sin embargo, dice Platón, no todo es orden, *logos* y razón en la naturaleza. Hay otro aspecto en ella que tiene que ver con el desorden y la sinrazón. Este aspecto oscuro y descontrolado está representado en los mitos y el drama griego por las diosas de la tierra, o Furias. Las Furias a veces podrán ser dominadas, pero nunca serán vencidas por completo.

A lo que Platón aspira es a lograr una teoría del conocimiento que pueda vencer lo irracional de la materia y, a pesar de la inmanencia de la mente en ella, lograr su trascendencia. Para esto va a plantear al conocimiento adecuado como algo ajeno por completo a la naturaleza material, contingente. El conocimiento que él propone es el de la mente pura, el del ser puro y absoluto. Es decir, se desmaterializa la naturaleza y se des-encarna la mente. El conocimiento, que en Platón se plantea como una “visión”, será el que logre el filósofo que alcance la naturaleza de cada cosa. Este encuentro, entonces, entre naturaleza y mente será posible sólo en la medida en que la mente logre trascender la naturaleza.

La pregunta que se hace Platón en *El Banquete* es: ¿cómo puede la mente, estando encarnada en un cuerpo, lograr ese conocimiento que está más allá de lo físico? La respuesta es: “*la mente descubre el conocimiento al ser guiada por Eros*”, (p. 31).

Eros empuja al alma en dos direcciones: hacia las pasiones y hacia el conocimiento.

En este punto Platón establece una distinción entre el eros heterosexual y el eros homosexual.

El primero es el que es propio de quien sólo tiene interés en la procreación física. Pero para quienes son fecundos según el alma, para quienes tienen el deseo perpetuo del Bien, del conocimiento y la virtud, lo que corresponde es el eros homosexual.

Y aquí Platón establece una distinción entre un eros homosexual legítimo y otro ilegítimo. Aquel que aspire al conocimiento debe mantener una relación sexual especial.

La clave de la diferencia entre el sexo que es útil al conocimiento y el que representa las bajezas de las pasiones humanas se manifiesta en:

- 1) La postura de amante y amado durante el coito. La valedera es frente a frente pues estaría indicando igual dignidad, igual jerarquía. Mientras que la penetración por

detrás implicaría un sometimiento, una dominación que dejaría al descubierto la desigualdad de los participantes, (ya sea la mujer o el hombre que no se respeta a sí mismo). Lo que Platón quiere es la unión entre iguales, por lo tanto, en el último caso esto no sería posible.

- 2) El goce sexual. Es importante que en esta relación ideal platónica el amado, es decir, el menor, no disfrute del placer sexual del amante. En las vasijas de la antigua Grecia, los únicos que gozan estando en el lugar pasivo son las mujeres y los hombres degradados. En cambio, en la relación homosexual privilegiada quien está en el lugar pasivo se mantiene desapasionado, sólo puede disfrutar del placer sexual quien está en el lugar activo.

Lo degradante de estar disfrutando en el lugar pasivo se debe a que “no sólo permite, sino que invita”,(p.34), a la dominación agresiva, lo cual atenta contra la dignidad de la persona.

La relación a la que Platón se refiere como modelo de conocimiento es la relación homosexual entre un varón adulto y uno joven, (amante y amado), del mismo nivel social. Relación que se daba frente a frente, en un coito intercrural.

El modelo de Platón, es el de dos amantes participativos, en él cada amante refleja en sí la belleza del otro y es por esto que percibe la suya propia que ve reflejada. Eros incita al acercamiento, inspira el amor, motivado por la belleza del otro, a la que se suma la propia belleza. Es un juego de espejos. El amante se ama a sí mismo impulsado por el amor que le despierta el otro, y por el reflejo de sí que ve en el otro. “Eros inspira y es inspirado al mismo tiempo”, (p.36), eleva a los amantes aún más a la belleza y verdad absolutas.

En este modelo la agresividad propia de la relación sexual y la situación de dominio/subordinación quedan descartadas, pero el precio que se paga es la represión del deseo, de la consumación final.

Este autodomínio va a permitir que los amantes puedan seguir manteniendo una vida de felicidad y concordia, dueños de sí mismos, controlando “*lo que engendra la maldad en el alma*” (Fedro, cita. p. 36), y “*dejando en libertad lo excelente*” que ésta tiene.

Para que esta posibilidad de adquirir el conocimiento filosófico se logre es preciso la cooperación de los amantes, que deben ayudarse en este control de los impulsos.

En este modelo platónico, en el que el amor es lo que guía al verdadero conocimiento, es preciso que se mantengan las dicotomías: orden/desorden, erótico/agresivo. Sólo con la represión final estas dicotomías se diluyen y se logra la unidad de contenido y forma, de mente y Forma.

Sin embargo, según la autora, en este planteo si bien se ha salido del esquema de la dominación, las jerarquías se mantienen. Pues quien quiere conocer mira hacia arriba. El amante es maestro del amado, éste mira a hacia arriba a aquél, quien mira hacia arriba al conocimiento. Juntos forman la “escala del amor”, el amante a la cabeza que asciende hacia el conocimiento impulsado por el amor a los muchachos. Es por el amor hacia las cosas bellas, hacia todos los cuerpos bellos, a las bellas normas de conducta y a los bellos conocimientos que el filósofo llegará hasta la belleza absoluta para conocer, al fin, la belleza en sí.

El ideal de Platón es el hombre sin carne, es un ideal de absolutismo por muy carente de agresión que éste sea.

En el mundo de la Física esta estructuración que hizo Platón se ve reflejada en dos cuestiones:

- 1) Se da por supuesto que el mundo se divide en esencias materiales y esencias lógicas y que éstas tienen privilegio por sobre las otras, pues las materiales “obedecen” a las lógicas.

2) La Física aspira a descubrir esa ley unificadora de la naturaleza, (la platónica Idea), de la cual se pueden derivar todas las otras leyes.

Según Fox Keller, del planteo platónico en los tiempos modernos se mantiene la distinción entre lo lógico y lo físico. Planteo que persiste en la época contemporánea como la distinción entre lógico y experimental.

En la época moderna se va a producir un gran cambio: el modo de concebir el conocimiento. Como el objeto de la Física, (que es el paradigma de conocimiento en esta época), es el mundo físico *per se*, hay algo del planteo platónico que debe ser dejado de lado: la exclusión que del mundo físico él hace. Platón lo que quiere conocer es el mundo de las Ideas, en cambio la Física, el mundo físico. Mundo al que, además, el científico moderno, querrá dominar.

Veremos ahora cómo, según la autora, se logra hacer este cambio de concepción.

b) **Capítulo 2: “La ciencia baconiana: las artes del dominio y la naturaleza”.**

Bacon, para muchos el padre de la ciencia moderna, hereda de Platón su concepción dicotómica, (eros/agresión, lógico/físico, mente/materia, macho/hembra), pero va a explicar la relación conocimiento/naturaleza de un modo distinto.

Él, como Platón, va a considerar a la naturaleza como mujer, pero a diferencia de éste que planteaba la relación que con ella tiene el conocimiento según el amor homosexual, Bacon va plantear el ideal como “*un maridaje casto y legal entre mente y naturaleza*” (p.39).

También cambia la meta del conocimiento, la cual ya no será la unión sino la dominación. No se busca la identificación con el objeto, sino la posibilidad de poseerlo. Entonces, aquella agresividad que Platón había sublimado tendrá que retomar su lugar en escena: la relación de dominación/subordinación precisa de una fuerza agresiva para ser establecida.

Ambos autores comparten la noción de control sexual. Así como en el filósofo griego la represión de la eyaculación aseguraba los límites de la bella individualidad, (lo cual permitía mantener el orden en oposición al desorden), en Bacon la *castidad del maridaje* es lo que preservará los límites entre mente y naturaleza, (lo cual ha de permitir la dominación de lo subordinado).

La ciencia, en el planteo baconiano es poder y es responsabilidad de la humanidad asumir y ejercer ese poder. La ciencia debería llevar al hombre a la soberanía sobre la naturaleza. “Es en la ciencia donde el conocimiento humano y el poder humano se hacen uno”, (p.42). De este modo la ambición de poder innata del hombre queda legitimada.

Bacon establece tres tipos de ambición de poder: la de menor jerarquía, la de quien quiere tener poder dentro de la patria, luego la de quien quiere aumentar el poder de su patria sobre las demás. Pero la mejor de todas las ambiciones es la de quien quiere lograr el poder del hombre sobre el universo.

Para llegar a concretar esta máxima ambición es preciso dominar la naturaleza y para esto es indispensable conocerla. Entonces, Bacon, para explicar cómo el conocimiento ha de ser efectivo, tiene que cambiar las antiguas nociones y presentar otras nuevas. Como Platón, también va a recurrir a la imaginería sexual para que quede claro cómo son las cosas y, por lo tanto, cómo hay que manejarse con ellas.

Bacon usa una variedad de imágenes. Algunas veces presenta al conocimiento como “*un casto, sagrado y legal matrimonio*”: es así como uno debe relacionarse con las cosas, y es así como se obtendrá “*una raza bendita de Héroe y Superhombres*”, (p. 44).

Otras veces, la Naturaleza va a ser “*la novia*” que deberá dominada, conformada y sometida por la mente del científico, quien deberá encontrar “*el camino que lleve a sus habitaciones privadas*”.

Según la autora el planteo de Bacon es ambiguo. Esto se pone de manifiesto, justamente, por la dialéctica de las imágenes sexuales que utiliza. Esta ambigüedad suele ser pasada por alto, en general, tanto por los defensores como por los detractores de Bacon. Sin embargo, según Fox Keller, esta dialéctica del planteo si bien presenta algunas contradicciones, también implica una mayor riqueza.

Pues, según este autor, si bien el sometimiento que se debe establecer sobre la naturaleza implica agresividad, también implica sensibilidad. Pues como para dominarla hay que conocerla, para conocerla, según Bacon, es preciso obedecerla.

Entonces, en este planteo, la naturaleza es mandada al ser obedecida y es revelada al ser esclavizada y la ciencia tiene que ser agresiva a la vez q sensible, dominante aunque sumisa, poderosa aunque benigna.

Para lograr mostrar cómo se puede dar este juego dialéctico en que tanto naturaleza como mente sojuzgan y son sojuzgadas, Bacon agrega otra imagen: la mente y la relación con Dios, o la naturaleza divina. Imagen que también mantendrá las connotaciones sexuales.

Si antes nos había dicho que la mente debía meterse en el cuarto privado de la novia para conquistarla y someterla, de un modo bien viril, ahora va a dar vuelta la cosa. Ahora la mente deberá mostrarse femenina, receptiva para poder ser *penetrada* por la naturaleza divina.

El científico deberá pulir su mente de todo falso preconcepción, (producto del error de los filósofos antiguos), para poder recibir sin obstáculos “*los rayos de las cosas reales*”, (p.46). Aquí la imaginación utilizada es la de la sumisión de la mente y no la del dominio. Para recibir la verdad de Dios la mente debe ser pura, sumisa, abierta. De este modo Dios puede penetrarla y así el científico puede conocer.

Hasta aquí tenemos, entonces, que la mente que conoce, por un lado debe ser masculina y someter a la femenina naturaleza. Por otro lado, debe ser femenina para poder recibir a la penetrante naturaleza divina. Pero en este punto, Bacon da una vuelta de tuerca más: esta mente femenina impregnada de *los rayos de las cosas reales* quedará virilizada en este proceso.

En *El nacimiento masculino del tiempo* (1602/3), aparece el científico dirigiéndose a su hijo, es a éste a quien le recomienda el sometimiento de la Naturaleza. También le aconseja que mantenga su mente limpia, que abandone los errores de los filósofos anteriores, (el de Platón fue el de creer que la verdad no viene de afuera, sino que está en la mente humana, lo cual no fomenta la imprescindible receptividad. Receptividad que, a su vez, posibilita la masculinización de la ciencia), errores que tuvieron en común el efecto de generar impotencia. Errores que la nueva ciencia, tal como la concibe Bacon, tiene la obligación moral de sanear.

A este vástago suyo, Bacon le lega su herencia: el deseo de que el hombre logre imponer su poder sobre el universo, la ambición más pura que el hombre puede tener. Él mismo se ofrece como conductor en esta empresa: él llevará a su hijo a *un matrimonio que producirá Héroes y Superhombres*. De este modo el nuevo científico, que antes había sido mostrado con su femenina receptividad, luego con su masculina potencia, aparece aquí con una novedosa capacidad de procrear, de parir. Capacidad propiamente femenina. Es decir, en este punto el científico vuelve a “femenizarse”, pero como hombre: será el varón que puede parir, que puede parirse a sí mismo.

Para la autora esta doble presentación de la ciencia como femenina/receptiva y como masculina/poseedora, tiene relación con el complejo de Edipo más complejo que enseña Freud. Este complejo, muy usual, es el que pone de manifiesto la bisexualidad de niños y niñas: según el padre del psicoanálisis, el niño no sólo tiene deseos agresivos contra el padre por el amor de la madre, como manifiesta el complejo de Edipo simple, sino que, por la atracción que siente hacia su padre, se comporta con él de modo femenino, con la consecuente hostilidad hacia su madre.

En esta ambivalencia de identificarse a la vez con su padre y con su madre, el niño salva su doble deseo: el de ser su propio padre y el de mantener la identificación con la madre.

En el planteo de Fox Keller, el científico baconiano se apropiará de lo femenino, convirtiéndose en un hombre que puede parir, pero en esta apropiación lo masculino queda con todo el poder, incluso aquel que le es ajeno y de este modo lo femenino, como tal, quedará anulado.

c) **Capítulo 3: “Espíritu y razón en el nacimiento de la ciencia moderna”.**

La institucionalización de la ciencia moderna se dio en la Inglaterra del siglo XVII, dentro de un contexto político y social particular.

Según la autora, para entender cómo se fue dando el desarrollo de la ciencia moderna, las metáforas de género que se usan en esta época son fundamentales. Ella sostiene que la ideología de sexo es la mediadora entre el nacimiento de la ciencia moderna y las transformaciones económicas y políticas que acompañaron este desarrollo.

En este siglo los científicos naturales estaban sumamente entusiasmados por el desarrollo de una “nueva ciencia” pero había discrepancias en las maneras de pensarla: dos filosofías competían: la hermética y la mecánica.

La diferencia entre ambos pensamientos consistía en que para la hermética la materia estaba en un estado difuso junto con el espíritu mientras que el conocimiento se lograba por la conjunción de mente/mano/corazón. En cambio, la postura mecánica sostenía que estos tres elementos estaban divorciados, lo mismo que la materia y el espíritu.

El momento álgido de la filosofía hermética, propia de los alquimistas del Renacimiento, seguidores de Paracelso, se dio en Inglaterra entre 1640 y 1650. Ellos, igual que Bacon rechazaban la autoridad de los antiguos filósofos. Estaban en contra de la filosofía y los sofismas y defendían la magia como modo de conocimiento. Estaban a favor de la experiencia directa, en lugar de la teoría, de “meter la mano” en lugar de suponer.

Los alquimistas consideraban a la ciencia con la imagen sexual del coito, la fusión de lo masculino y lo femenino. Y, así como para Bacon el científico era el superhombre viril, para los alquimistas el ideal era el del hermafrodita y proponían en lugar de la dominación baconiana, la cooperación de lo masculino y lo femenino.

La metáfora sexual que utilizan los alquimistas es la del matrimonio como principio de armonía. Dice Paracelso: “ *Un hombre sin una mujer no es un todo... ambos son de tierra y juntos forman un todo...* ” (p. 57). La vida, en esta concepción es la unión de los principios masculino y femenino. “ *Dos iguales universales... representan la estructura del cosmos... las relaciones de todas las cosas entre sí, incluido nuestro entendimiento... queda reflejado en la relación conyugal...* ”, (cita de Vaughan, p.58).

En 1650 empiezan a aparecer ataques de parte de miembros de la RS a los alquimistas. La intención de la sociedad era “ *fundar una Filosofía Masculina... con la que la Mente del Hombre pueda ennoblecerse con el conocimiento de las Verdades sólidas* ”. Esta corriente estaba en contra de la utilización del “corazón” y el “amor” que proponían los alquimistas pues sostenían que era peligrosa la influencia de los afectos sobre nuestra comprensión tan fácilmente “seducible”. Al contrario, la verdad no tiene ninguna oportunidad si ganan los afectos y manda lo Femenino.

En cambio, para los alquimistas la magia natural era suficiente para explicar los fenómenos materiales o inmateriales, toda experiencia era manifestación de Dios. Mujer y hombre estaban igualados ante Dios. Dios era algo inmanente al mundo material, a la mujer y a la sexualidad.

Durante la Guerra Civil inglesa hubo un momento en que surgieron propuestas radicales, pero éstas terminaron siendo acalladas. En los sectores radicales las mujeres tenían una presencia oral y visible, lo que en ellos se cuestionaba eran las jerarquías, las relaciones del rey con el estado, del esposo con la esposa, la educación universal para ambos sexos, etc.. Pero estas propuestas fueron derrotadas.

Todas estas ideas estaban dando vuelta en esta época, incluso dentro de las cabezas de quienes sostenían la teoría contraria.

Pero las rebeliones de esa época hicieron que los intelectuales se asusten ante tanta agitación y reaccionen de modo conservador. En ese contexto la alquimia parecía menos segura que el mecanicismo.

Entre los que simpatizaban con estas ideas estaban los miembros del Grupo de Oxford (precursor de la Royal Society). Sin embargo, alrededor de 1660 éstos empezaron a volcarse a favor de los puntos de vista mecánicos de Gassendi y Descartes.

En 1662 se funda la Royal Society y se institucionaliza la nueva ciencia, para muchos la realización del programa baconiano.

La RS va a asociar, como Bacon, al conocimiento con lo “masculino” que “cautivará” a la naturaleza para que le sirva a sus propósitos. La meta será el imperio del hombre sobre la naturaleza y no, como la de los alquimistas, la unión de mente y materia.

El triunfo de la filosofía mecánica fue una derrota de la visión de la naturaleza y de la mujer como algo divino y *“de una ciencia que... habría garantizado a ambas al menos cierto respeto”*, (p.62).

La autora también menciona que en 1660 y 1670 mientras se debatía sobre la definición adecuada de ciencia también se discutía sobre la brujería. Estaban quienes creían en el mundo de los espíritus y quienes consideraban que todos esos fenómenos eran manifestaciones del diablo. Eran muchos quienes defendían los fenómenos paranormales, como una manifestación divina y muchos quienes los consideraban algo satánico.

La intención de esta mención es recalcar que lo que en el siglo XVII fue concebido como “pensamiento científico” surgió dentro de una variedad de maneras de pensar. Fueron varios los factores, (las rebeliones sociales, las luchas religiosas, el establecimiento de un régimen político, etc.) los que hicieron que quede establecido como científico el pensamiento lógico y no el mágico.

Lo que hoy consideramos como algo indiscutido, (la ciencia como algo objetivo y racional completamente ajeno a la magia y a las brujas), es algo que tuvo que luchar en su momento con posturas antagónicas para ser aceptado como verdadero.

La “nueva ciencia” quería ser pura, casta, por lo cual debía mantenerse alejada de las pasiones que los alquimistas, con el énfasis que ponían en el amor y por el tipo de relación sexual con que asociaban al conocimiento, podían despertar.

En esta época se asocian el desorden social con el exceso sexual femenino. Descritas como hienas, como las traidoras de la sabiduría, conductoras a todo vicio y ruina, culpables de todos los males, las mujeres éramos consideradas todas brujas en potencia.

La “nueva ciencia” representaba una protección contra la amenaza que significaban las mujeres. Para lo cual se reforzaron los argumentos contra la postura alquimista que dejaba a la mujer y a la sexualidad en un lugar de privilegio indeseado. (No porque los alquimistas no participaran del menosprecio general que se tenía por la mujer en esa época, sino por poner en igual jerarquía a los principios femenino y masculino en tanto constitutivos del cosmos).

Mientras que, para tranquilidad de todos, la postura mecanicista aseguraba la sobriedad del conocimiento masculino, el poder y la dominación tanto de la naturaleza como de la voracidad sexual femenina.

Además, a finales del siglo XVII empezaba a aparecer el capitalismo industrial. La polarización de lo femenino y lo masculino sirvió para organizar la sociedad, dividiendo el trabajo y el hogar.

Tras la Restauración las distinciones de sexo terminaron siendo mucho más marcadas, siendo reducidas las mujeres a nuevas formas de dependencia y dejando a los varones con un mayor poder y una mayor autoridad.

Los apetitos sexuales de las mujeres fueron considerados durante este siglo como muchos y muy problemáticos, por ello la revisión de la ideología sexual privó de la pasión y el deseo sexual a las mujeres de clase media. Ellas sólo tendrían derecho a este placer dentro del matrimonio, lo que dio lugar a una doble moral: la mujer, un ángel des-sexualizado y un patriarca lujurioso que busca satisfacción sexual fuera del hogar

Según la autora, la revolución científica que se dio en ésta época proporcionó un apoyo crucial a la polarización de los géneros, algo que exigía el sistema capitalista que estaba surgiendo.

La ciencia moderna, que fue definida en oposición a lo femenino, permitió que los miedos que la naturaleza y la mujer provocaban desaparecieran. Al ser la primera relegada a un funcionamiento previsible y mecánico y la segunda a su virtud asexual, la potencia masculina quedó confirmada.

Los valores que los científicos modernos establecieron fueron efectivos para promover un tipo de conocimiento que llevara al dominio, control y dominación de la naturaleza.

A su vez, lo que sostiene la autora, es que la ideología en general,- y la ideología de género en particular-, tiene una gran incidencia sobre la posición que decide adoptar la ciencia cuando se halla en medio de posiciones diferentes. Ejemplo de esto es cómo se desarrolló el debate entre mecánicos y herméticos en los albores de la ciencia moderna y del capitalismo.

Planteado de este modo, la pregunta “¿cómo sería una ciencia diferente, una ciencia basada en una ideología de género diferente o, incluso, independiente de cualquier ideología de género?” es una pregunta que una, como la autora, se ve tentada a hacerse.

Es más, la pregunta debería ser “¿cómo sería *el mundo* basado en una ideología de género diferente?”.

¿Quién sabe? Habría que probar.

